

LOURDES, CAMINO DE ESPERANZA

Los que hemos tenido la suerte de peregrinar a Lourdes, atraídos por quién sabe las motivaciones internas de cada uno, pero quizá todos con un deseo firme: la necesidad de un cambio en nuestras vidas, cuando junto a la Gruta, postrados humildemente a los pies de Nuestra Señora, entre lágrimas le hemos abierto nuestro corazón, experimentamos emociones que nunca se podrán olvidar. Entonces miras a tu alrededor y ves a tantas personas rezando fervorosamente o contemplándola, personas tan distintas unas de otras, que se diría que Dios nos ha citado allí por medio de María, para que tengamos un encuentro de fe.

Y cómo se transforma nuestra vida, qué nuevas esperanzas para el ser humano.....

ESPERANZA de aquel enfermo resentido y amargado, que ha encontrado la paz y la alegría y ha aprendido a buscar al Señor en los momentos difíciles que atraviesa, y Él le ha dado conformidad para llevar su enfermedad dignamente y con paciencia.

ESPERANZA de aquel minusválido que se ha repetido muchas veces que su vida no tiene sentido, pero con la ayuda de Dios y Nuestra Señora lo ha encontrado, Él le ha dado la luz para guiar su vida, a través de las personas que ha puesto a su lado, que a veces limitadas como él, le han dado ejemplo de lucha, superación, ganas de vivir, de integrarse en la sociedad y en definitiva de sentirse persona.

ESPERANZA de los llamados sanos. Qué lección nos dan todas las personas enfermas. Qué desagradecidos somos, siempre insatisfechos, quejándonos por todo, ya incluso por vicio, cuando lo único que debemos hacer es avergonzados, dar gracias a Dios por lo que tenemos y pedirle perdón por tantas oportunidades como se nos brindan para poder hacer algo por los demás, pero que no lo hacemos por estar excesivamente preocupados por nosotros mismos.

Mantenerse esperanzados es tarea difícil, pero el cimientamiento de nuestra esperanza está en que el Señor desea que recomencemos de nuevo cada vez que fracasamos, en nuestra lucha diaria y en todos los ámbitos de la vida. Si lo hacemos así, eliminaremos de nuestra vida el desaliento y Él nos dará fuerzas para levantarnos y seguir adelante.

¡Ponte en camino! ¡Vive!
y tus ojos verán de nuevo
la flor que está floreciendo.